

Cátedra de Introducción a la Filosofía. Segundo cuatrimestre 2009.  
Trabajo realizado para la adscripción a la cátedra, por Biocca, María Cecilia.

Introducción a la Filosofía.

Segunda Clase. 14 de Septiembre de 2009.

El texto que habíamos empezado a desplegar, el de Jaspers, allí aparecen las primeras caracterizaciones de la filosofía. Una filosofía en sentido amplio, se inscribe en esa capacidad interrogativa, en esa capacidad que parece acompañar al hombre de poder problematizar lo real y hasta a él mismo como objeto de preocupación y otra en sentido estricto, así pensar a la filosofía como un cierto campo disciplinar que a su vez como todas las disciplinas tiene un objeto de investigación, un discurso que le es propio y un método que le es propio, camino particular por el cual se aborda el objeto de investigación.

Podemos distinguir la Filosofía y la Ciencia, ahora las vamos a ver naciendo juntas. La ciencia, el canon de la ciencia moderna que es donde se perfila con mayor nitidez el pensamiento científico, tiene una exigencia, forma parte del corpus científico, de la propia naturaleza de la ciencia, una exigencia de demostración de verificación que no está presente como necesidades en el campo disciplinar de la filosofía, tiene otras exigencias que le son propias, no se comporta como una ciencia tradicional.

En el mejor sentido existencialista, como es Jaspers, hay una negación a poder dar una definición previa de lo que es la filosofía. En la perspectiva de ese texto de Jaspers, la filosofía aparece como una determinada actividad y como una determinada actitud existencial, para eso recupero la expresión jasperiana de "*la filosofía como un ir de camino*", como si se hiciera filosofía al andar, se hace filosofía en ese camino interrogativo, una actitud que compromete existencialmente al hombre, es una actividad abierta, por lo tanto no hay forma de encorsetar en una definición última lo que es de antemano la filosofía. Jaspers se va a negar a hacer una tarea de ese tipo, porque lo que se plantea es el propio recorrido que hace el sujeto, es una búsqueda en última instancia.

En el capítulo dos Jaspers va a establecer la distinción entre Comienzo y Origen de la filosofía.

La idea de Comienzo tiene que ver con una idea que se inscribe en la historia, el comienzo implica una cierta fecha de nacimiento, de allí que habrá que entenderlo en ese horizonte histórico y en esa línea de pensar el comienzo como algo que nace a partir de una inexistencia del objeto en cuestión.

Para ese punto del comienzo tendremos que instalarnos en ese siglo VI a.C., habrá que instalarse en una determinada circunstancia, en Jonia en una colonia griega de Asia Menor, estamos en plena consolidación de un proceso de colonización iniciado por los griegos, en plena constitución de las poleis griegas, ciudades estado. Jonia, la actual Turquía, con una capital que es Mileto y tradicionalmente en manos de la llamada escuela de Mileto con pensadores como, Tales, Anaximandro y Anaxímenes, los tres pensadores de Mileto, lo cual da una marca para pensar en la idea de una escuela, de una primer escuela filosófica, una misma región, misma ciudad, una línea de continuidad que habla de maestro y de discípulo, un mismo objeto de estudio, un mismo modo de abordar el objeto de estudio, una discursividad semejante. Allí tendríamos tradicionalmente el comienzo de la filosofía con una tendencia muy fuerte a distinguir este nacimiento de la filosofía, ubicado en esta circunstancia histórica de su antecedente que es la perspectiva del Mito. El comienzo se juega en el relato histórico, en última instancia.

Tales, predijo el primer eclipse. Ese otro contacto, no filosófico, en ese comienzo histórico, hay que ver nacer simultáneamente en un mismo fondo la filosofía y la ciencia, el primer balbuceo científico viene de la mano de esa primera especulación filosófica, se mezcla ciencia y filosofía, sobre todo porque se recorta un objeto de investigación, esa investigación en griego tiene el nombre de *ἱστορία*, historia, la palabra en cuestión quiere decir investigación, el objeto de investigación presente en este comienzo de la filosofía es la *physis*, *φύσις*, la Naturaleza. Por el cual estos pensadores son denominados físicos, aludiendo al objeto de interés, de investigación. Ahí nace la filosofía. Podemos pensarla en sus momentos inaugurales y tomar el siglo V a. C. como la bisagra que va a determinar dos períodos. Un primer período Cosmológico que es propiamente el período que marca el inicio de la filosofía y a partir del V con la figura de Sócrates, un período Antropológico. Si pensamos la distinción a la que estoy haciendo referencia, el período Cosmológico interroga por el Cosmos, *κόσμος*, este es el objeto de preocupación, cosmos, universo, orden, mientras que en el período Antropológico, *ἄνθρωπος*, la preocupación recae en el hombre, este es el objeto de interés.

Vamos a ver ahora la cuestión del Origen de la filosofía. El origen no está contaminado con los avatares históricos, no tiene que ver con una inscripción histórica, por lo tanto así como podemos pensar que el Comienzo es histórico, perfectamente podemos

decir que un origen es algo ahistórico, por fuera de la historia, más vale Jaspers piensa al Origen como la fuente donde mana, fuente a partir de la cual surge el impulso de filosofar, con lo cual volvemos a tener una nueva marcación de lo que la filosofía significa, esta es un impulso. La filosofía parece estar vinculada en tanto impulso, a una energía, a un movimiento, incluso a un deseo por preguntar, lo cual pone a la filosofía desde muy temprano en un horizonte griego, con una perspectiva de una cierta erótica, relación entre Eros y Filosofía, entendiendo por Eros, esa fuerza que mueve. Desde muy tempranamente, ya en la *"Teogonía"* de Hesíodo, poeta del siglo VIII a.C postula los primerísimos cuatro elementos, Caos, Gea, Tártaro y Eros. Eros cuya traducción es amor, pero habrá que entender en esta connotación poética a Eros como una fuerza primigenia, como una fuerza que mueve. En este punto estoy analizando la asociación Eros – Filosofía. La filosofía aparece vinculada a una cierta dimensión erótica, en ese punto en que es una energía, una fuerza que se mueve para problematizar.

Desde la perspectiva de lo ahistórico, la noción de Origen está emparentada con la noción de fuente, de magma, a partir del cual se da ese impulso, ese movimiento. En ese sentido entonces el autor va a plantear cuatro Orígenes.

- 1.-Del Asombro o Admiración.
- 2.-La Duda.
- 3.-Las situaciones límites.
- 4.-La comunicación entre los hombres.

Esto no es Jaspers. Podríamos releer el texto tratando de ver en que sentido cada uno de los orígenes parece estar vinculado con los distintos campos de la filosofía, con los distintos ámbitos de la filosofía.

- o El primer origen parece estar vinculado con la pregunta Metafísica.
- o El segundo origen, la Duda parece estar vinculado con la pregunta Gnoseológica.
- o El tercer origen, parece estar vinculado con la pregunta Antropológica.
- o El cuarto origen parece estar vinculado con la pregunta ética.

Esto si esta en Jasper, hay como un cierto rebote histórico en el Origen, mas allá de que Jasper no toma el eje de la historia como dominante para hablar de los orígenes. El primer Origen parece ser muy de corte griego y medieval, mientras que la duda es muy Moderna, la

comunicación entre los hombres es muy contemporánea, yo creo que las situaciones límites es un eje que atraviesa la totalidad del tiempo.

### El primer Origen. Asombro o Admiración.

La palabra Admiración, significa, mirar, en el prefijo latino ad, esta la idea a, hacia, mirar con detenimiento con problematización algo que me conmueve. Aquello que me conmueve es aquello que me moviliza, esta presente la idea de movimiento en esa raíz de conmoover, siento conmoción cuando algo me asombra. El asombro tiene que ver con la conciencia de no saber, asombrarse es tomar conciencia de no saber, el asombro se vincula a la ignorancia. Me asombro uy admiro y entonces pregunto por aquello que no se. Jaspers ubica este asombro en el momento fundacional griego, en el momento donde el hombre se siente inmerso en la bastedad de lo real, en la inconmensurabilidad de lo real, y este momento griego representa esa posibilidad de tomar distancia, de extrañarse del objeto, el hombre frente al objeto, el objeto del cual se admira, el objeto que lo convoca, hay una convocatoria, convocare, verbo latino, llamar, el objeto llama desde su extrañeza, me asombra y me llama a que lo piense. En esa distancia que el hombre puede tomar cabe la pregunta, típicamente griega, filosófica que pregunta por el ¿Qué de algo?, pregunta tan intensamente tomada por Sócrates en materia moral ¿Qué es la virtud? Esa pregunta por el Tí, ¿Qué? Marca fuertemente la filosofía griega. Un que trastocado en Como, como es el origen del universo, cual es la materia primera. Estoy entroncando Origen con Comienzo, en esos penadores van a preguntar en esa línea primera fundacional del ¿Qué? Van a preguntar, por un lado, ¿de donde vienen las cosas?, allí va a haber una primera formulación para indagar lo primero que ha acontecido en el universo, y una segunda pregunta ¿como se originan las cosas?, esas dos preguntas propias de la primera escuela dan cuenta de asombro, quien se asombra pregunta ¿de donde vienen las cosas? Allí donde el phatos, *θατος*, palabra griega, estado de ánimo, sentimiento, afección, el asombro es el estado de ánimo, sin capacidad de asombro no hay pensamiento.

Un alumno intervino y menciono la palabra extrañarse, la cual hay que incorporar a nuestro esquema, la distancia, el hiato donde cabe la pregunta, en términos más académicos y que comparte con la perspectiva antropológica yo lo pondría más allá de filosofía o de antropología, en una dimensión propiamente humana, el hombre es el único capaz de

extrañarse y la pauta nos la da ese ex que hay delante de extrañamiento es una forma de salirse de uno mismo. El animal no es capaz de salirse de sí, de extrañarse, de romper su fusión, su incrustamiento con la naturaleza para poder ver el objeto, a la base del asombro hay extrañamiento. Yo, hombre me salgo de mi inclusión en esa bastedad y como un Testigo me enfrento a lo otro, y me asombro de eso otro que no es el mismo.

Voy a leer de Platón, el Teeteto, un texto que recupera Mondolfo, "El pensamiento Antigua", "Precisamente, es característico del filósofo este estado de ánimo, *θαυτος*, el de la maravilla, pues el principio de la filosofía no es otro y aquel que ha dicho que Iris (la filosofía) es hija de Thaumante (la maravilla), no ha establecido mal la genealogía"<sup>1</sup>.

"En efecto, la maravilla ha sido siempre, antes como ahora, la causa por la cual los hombres comenzaron a la filosofar. Al principio se encontraron sorprendidos por las dificultades más comunes; después, avanzando poco a poco plantearon problemas cada vez más importantes, tales, por ejemplo, como aquellos que giraban en torno a los fenómenos de la luna, del sol o de los astros y finalmente los concernientes a la génesis del Universo. Quién percibe una dificultad y se admira, reconoce su propia ignorancia. Y por ello, desde cierto punto de vista, también el amante del mito es filósofo, ya que el mito se compone de maravillas".<sup>2</sup>

Estamos construyendo sobre qué nos admiramos, y convinimos en que también nos podemos admirar de nosotros mismos. Entonces es el hombre el que aparece en clave interrogativa. El hombre aparece como una unidad completa, problemática, dando lugar a un abordaje Antropológico. Este tomarse a cargo uno mismo, lo voy a vincular con una expresión que abraza al mundo griego, que es el concepto de *Epimeleia heautu*, (*ἐπιμελεια ἑαυτού*), que se solidariza con otra expresión que es *Epistrofe eis heautu* (*ἐπιστροφή εις ἑαυτού*) y un último concepto emparentado es *ethos*. Todo esto está viniendo de que el asombro recae sobre mi mismo, no ya sobre el objeto exterior. En la noción de *heautu*, está el reflexivo, si mismo, en *Epimeleia*, está la palabra cuidado, atención, preocupación, deriva de un verbo *Epimeleo*, (*ἐπιμελέω*), este significa hacerse cargo de uno mismo, ocuparse,

---

<sup>1</sup> Platón: "Teeteto", 155 d

<sup>2</sup> Aristóteles: Metafísica, I, 2, 982 b.

tomarse a cargo, preocuparse, aquí es donde el asombro me lleva a hacerme cargo de mí mismo, me doy cuenta que hay una unidad problemática en mí mismo.

Esto que estoy trayendo, no solamente roza la cuestión del asombro, sino también las situaciones límites, porque en realidad una situación límite es una situación en la que el hombre no puede desprenderse, por su condición antropológica no puede evadir, tomar la responsabilidad de hacerse cargo. Para esto el segundo concepto hilvanado, el *Epistrofē eis heautū*, el eis, indica dirección, a o hacia, y epístrofe es vuelta, retorno, es el retorno hacia uno mismo, es el desplazar la mirada del afuera, de eso cósmico que me asombra, a un asombro que se dirige a lo micro cósmico que es cada uno. Y la tercera noción emparentada es Ethos, actitud de vida, modo de vida, manera de vivir y en última instancia de los dos conceptos previos, de esta preocupación y del retorno sobre uno mismo, convergen en un ethos, en darse un ethos, en darse una manera de vivir.

Este primer origen, va más allá del tiempo, hacerse cargo de uno mismo es tan griego como contemporáneo. Yo me asombro de que hay Ser. Momento Metafísico por excelencia. Momento Griego y Medieval.

Segundo origen: La Duda. Momento Moderno por excelencia.

La duda implica una revisión crítica del conocimiento que se ha construido a lo largo del tiempo.

Jaspers pone la duda en clave Cartesiana, en la figura de Descartes, siglo XVII, (1596 – 1650), primera mitad del XVII. Momento crítico. Este tiene que ver con un verbo griego, krino, κρινω, discernir, distinguir, separar, discriminar, estas son las acciones asociadas a la duda, una vez que se ha construido respuesta al asombro inicial, la duda viene a discernir lo verdadero de lo falso. Hay un momento de puesta en duda de los conocimientos que se han construido.

Salgo de Jaspers. La duda es aquello que me instala críticamente frente a lo real, es esa posibilidad de poner en duda lo recibido, la posibilidad de dudar se inscribe en la condición del hombre, así como me asombro, y me admiro idénticamente parece que me hace hombre dudar. Un cierto ejercicio de la desconfianza, una cierta posibilidad de poner en duda las verdades que dogmáticamente se aceptan. Cuando yo dudo, rompo la certeza,

pues parece ser propio del hombre y de la filosofía, esa capacidad de poner en duda lo conocido y lo sabido para que advenga otra cosa, lo nuevo.

Allí donde establezco como eje dominante la duda, he inaugurado el gran problema Gnoseológico ¿Cómo es posible conocer? ¿Cómo conozco la verdad? La duda arrastra consigo el problema Gnoseológico, que tendrá que ver con la naturaleza del conocimiento, la posibilidades del conocimiento, los límites del conocimiento.

Tercer origen: Situaciones Límites.

Son aquellas situaciones de las cuales no puedo escapar, son constitutivas de mí Ser, por ejemplo, la muerte. Esto tiene que ver con la finitud, somos sujetos transidos por el tiempo, nos jugamos en el horizonte de la temporalidad y este determina mi finitud, eso que Heidegger determina "Ser para la Muerte", no podemos evitar esa situación. Este límite me constituye como humano.

El acaso, dice Jaspers, ese tal vez, en esa precariedad que me caracteriza como hombre, en esa precariedad que me pone en términos de Falibilidad, que tenemos los humanos, frente a la inefabilidad que puede tener la trascendencia, si uno la abraza.